

cidos y presentados al público castellanohablante con un excelente prólogo por Pilar Vázquez Cuesta en edición integral y bilingüe, y publicado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana/Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1984.

Más que repetir las acertadas observaciones del prólogo de Pilar Vázquez Cuesta se sitúa correctamente la personalidad literaria de Torga en la historia del *Modernismo Português* (movimiento radicalmente innovador y de ruptura que no debemos confundir con el simbolismo decadentista de 1890 que toma en la literatura española el nombre de *Modernismo*), interesa señalar el significado de los *Poemas Ibéricos* en el contexto general de la obra de Miguel Torga. Para ello, conviene en primer lugar situarlos en el tiempo histórico peninsular y en la trayectoria evolutiva de la poesía y la prosa torguianas. Pasaremos a continuación rápidamente al primer aspecto para después, más demoradamente, ocuparnos del segundo (quizá el menos estudiado).

## II. «Embarco amanhã para a Europa»<sup>4</sup>

La primera edición de los *Poemas Ibéricos* está fechada en 1965, pero trece años antes, en 1952, el autor publicó la compilación *Algunos poemas ibéricos* en la que incluía ya una gran parte de las composiciones que, aunque reestructuradas y casi siempre reescritas después, iban a formar parte del texto definitivo. Y, en una nota que encabeza el índice de la compilación de 1952, Torga advierte que, a excepción del que dedica a Federico García Lorca (1946), todos los poemas fueron escritos entre 1935 y 1939.

En nota de 18 de diciembre de 1937, en el *Diário I*, Miguel Torga señala el siguiente suceso: *Embarco amanhã para a Europa*. En efecto, al día siguiente, camino de Italia y de Francia, el poeta inicia una travesía en diagonal de España. La crónica de esta travesía es un fulminante y sentencioso relato histórico —*O quarto dia da criação do mundo*—. Las siguientes palabras fueron sugeridas por los escombros de Irún: *Todos víamos, alcançados, que, mais terrível do que a guerra, eram os escombros dela, os dejectos da heroicidade inútil, a esterilidade satânica do seu rastro. O que ficara para trás, embora aterrador, tinha vida ainda, e, por isso, o instinto de conservação podia alimentar pelo menos a esperança de fugir. Agora, um desânimo total invadía o espírito, secava a energia do desespero na raiz.*

—*Que é aquilo?*

*A montoados em dois camiões, escoltados por guardas civis, dezenas de prisioneiros amarrados esperavam ordens para serem levados ao matadouro (...) Iam receber o castigo de quererem ser livres*<sup>5</sup>.

Las constantes y violentas alusiones al carácter totalitarista del Movimiento Nacionalista y de su ya indiscutible líder, Francisco Franco, le costaron la inmediata incautación del libro, la entrada, el 30 de noviembre de 1939, en la cárcel de Leiria y, después, el traslado a la (entonces) cárcel política de Aljube, el 6 de diciembre del mismo año.

<sup>4</sup> *Diário I*, 4.<sup>a</sup> ed., Coimbra, 1957; pág. 49.

<sup>5</sup> *A criação do mundo III*, «*Quarto dia*», 2.<sup>a</sup> ed., Coimbra, 1971; págs. 34 y 35.

«—E o senhor, que fez?  
—Escrevi um livro...  
—Oh, diabo! <sup>6</sup>

La moda era y continuaría siendo *carregar nos intelectuais*. Ellos eran «os causadores de todas as nossas desgraças» <sup>7</sup>. Y, *na pátria em que estava e na hora que decorria, só uma coisa era certa: a pura arbitrariedade* <sup>8</sup>. *Fora preso por ordens directas do alto... O raio do livro chegara às mãos do patrão!* <sup>9</sup>

La detención había sido, en efecto, ordenada directamente por Salazar que, curiosamente, admiraba a Miguel Torga y que recitaría de carrerilla largas estrofas de los *Poemas Ibéricos*.

El balance se haría un poco más tarde. *Ser escritor em Portugal é como estar dentro de um túmulo a garatujar na tampa* <sup>10</sup>.

Lo que significaba que, enclaustrado en la patria que el más oscurantista de los fascimos europeos amordazaba, la progresiva degradación de la democracia republicana española que culminó en la masiva y fratricida Guerra Civil, despertó todavía más en la sensibilidad de este gran poeta la intuición de la profunda unidad telúrica del espacio ibérico en que dos destinos históricos desiguales se fundían en una oscura complicidad dramática.

### III. «Um artista, um homem e um revolucionário» <sup>11</sup>

La tenacidad, el individualismo, la rebeldía, la perseverancia, la fidelidad, son nombres de valores y de situaciones que nos deben acompañar hasta la esencia de la obra literaria de Miguel Torga.

A veces, el violento impacto de su realismo, la impresionabilidad emotiva de sus poemas, la transparente sinuosidad lineal de las notas de su *Diario*, pueden situarnos en el ámbito del magnetismo de la obra. Pero ésta, repartida entre la poesía, la novela, los cuentos, el teatro y el *Diario*, puede fácilmente dejar en el lector una impresión de fascinación irreductible ante todo un espesor de contradicciones coherentes que realizan la solidez y la unidad del texto torguiano. Porque la fascinación empática de esta obra es justamente lo que con más facilidad puede traicionar su lectura.

Torga no es un filósofo. Hablando con precisión, diríamos incluso que su obra es lo más asistemática posible. Profundamente inmersa, desde los primeros libros, en una atmósfera nietzscheana y existencialista, todo parte en ella del supuesto de que la vida ya no se puede seguir interpretando desde las normas de la razón y de la libertad.

La libertad sólo sirve para que cada uno escoja inapelable y responsablemente su des-

<sup>6</sup> A criação do mundo IV, «Quinto dia», 1.ª ed., Coimbra, 1974; pág. 111.

<sup>7</sup> Diário IV, 2.ª ed., Coimbra, 1953; pág. 23.

<sup>8</sup> A criação do mundo IV, «Quinto dia», ídem; pág. 97.

<sup>9</sup> Ibídem, pág. 127.

<sup>10</sup> Diário V, 2.ª ed., Coimbra, 1955; pág. 59.

<sup>11</sup> Diário IV, 2.ª ed., Coimbra, 1953; pág. 95.

tino. La razón, ante la furia arterial de la vida, no pasa de ser un intento fallido: *Vejo perfeitamente que aplico regras lógicas a um jogo ilógico*<sup>12</sup>.

En un poema reciente, nos dice el autor de *Orfeu rebelde* que *não, nunca contornou o muro*<sup>13</sup>, los agentes intransferibles que sustentan y encuadran nuestra condición. En efecto, su obra es un permanente *acto de revolta*<sup>14</sup>. Aparecida en un *mundo dado* — del que el Primer Modernismo (1915) no supo sacar a la luz pública la carcoma que le roía las entrañas— la conciencia literaria torguiana, tal como se revela ya en los primeros libros, se manifiesta con la *violência de um tufão raivoso*<sup>15</sup>. Al principio pareció que se trataba sólo de una razia anarquista superficial. Pero Torga nunca se ha apartado de esa rebelión natural generadora.

Todo progresivamente se pone en tela de juicio en esta obra: Dios, el hombre, la naturaleza, la moral y la sociedad. En su estructura contradictoria y multiforme, el Texto de Torga aparece así atravesado por tres vectores precisos, alineados desde un vértice dinámico de precisa e inamovible fijeza. Reconocibles, pero no divisibles, integrados y desintegrados en una motivación recíproca, se pueden detectar *tres niveles de sentido* en los impulsos de su torrente textual: un *discurso teológico*, un *discurso cósmico* y un *discurso sociológico*.

a) En cuanto al primer aspecto, me parece verosímil que Miguel Torga sea realmente ateo. Pero no lo es en absoluto porque profese alguno de los tipos establecidos de materialismo dogmático que substraen al hombre de la profundidad insondable que el eterno conflicto entre el arbitrio y el destino determina.

Comienza todo en una negativa radical de los términos, de las bases y del carácter de la *relación humano-divina* que las religiones han institucionalizado. Esta negativa es llevada hasta sus últimas consecuencias. La porfía humana se pone a la misma altura que la irreductibilidad divina hasta el punto que llega a anularla. El famoso cuento *Vicente*<sup>16</sup> pone fin al *movimiento centrífugo y teocéntrico de la obra de Torga*. La rebeldía humana aparece en él ritualizada por un *cuervo*, deliberado símbolo bíblico de la excomunión y del pecado. En el III volumen del *Diario*, el autor confirmará: *Sou realmente do partido do Diabo*<sup>17</sup>.

En su último libro, *Diario XIII*, el autor permanece trágicamente fiel a su libertad, esto es, a su opción. El rechazo de Dios lo sitúa, finalmente, ante la muerte, que es el desenlace tan lógico como inaceptable del esplendor de la vida. Hasta aquí, la rebeldía tenía el tiempo propio de su ritmo emocional. Duraba. Ahora, se ha hecho consciente más allá de la membrana del tiempo y se ha corporeizado, digámoslo así, en una desesperación espectral, absoluta, definitiva. Claro que, aquí y allá, hay pálpitos retroactivos, inmersiones en el olvido, pero son burbujas de memoria que se deshacen en la irrealdad a temporal que aloja cada gesto pasado.

<sup>12</sup> Diário X, Coimbra, 1968; pág. 15.

<sup>13</sup> Diário XIII, Coimbra, 1983; pág. 163.

<sup>14</sup> Ibídem, pág. 11.

<sup>15</sup> Poemas ibéricos, Coimbra, 1965; pág. 27.

<sup>16</sup> Bichos, 7.<sup>a</sup> ed., Coimbra, 1970; pág. 127.

<sup>17</sup> Diário III, 3.<sup>a</sup> ed., Coimbra, 1973; págs. 160 y 161.